

La industria algodonera catalana (1776-1796) y el mercado americano. Una reconsideración

J.M. Delgado Ribas

*"En este país, más que en otro,
son muy costosas las fábricas nuevas."
(Miguel de Múzquiz, 1771)*

Introducción

En la industria española del siglo XVIII, el textil algodonero catalán representa uno de los pocos ejemplos de lo que se ha dado en denominar "*industria moderna*", es decir, aquélla que, según los parámetros de la industrialización clásica, ha sufrido un proceso de transformación cualitativa, que afecta de un modo irreversible a la organización técnica y social del trabajo, y desencadena efectos multiplicadores sobre el conjunto de la economía. Esta singularidad, conectada con el deseo de buscar una explicación al desarrollo desigual de las economías regionales españolas, llevó a numerosos investigadores a prestar una atención a los orígenes del sector algodonero desproporcionada a su importancia real, mensurable a través del valor de su producción, o del número de trabajadores ocupados.

Dejando al margen las aportaciones pioneras de los Angel Ruiz y Pablo¹, Frederic Rahola², Pau Romeva³, o Jaume Carrera i Pujal⁴, fue Jaume Vicens i Vives el primero en ubicar a la industria algodonera catalana como pieza fundamental en el despegue de la economía catala-

na durante el siglo XVIII. En *Coyuntura económica y reformismo burgués*⁵, Vicens destacaba el papel de los fabricantes algodonereros en la cristalización de la “segunda generación burguesa”, que aparece hacia 1772, y cuya realización más importante fue la constitución de la Compañía de Hilados; no sería sino 20 años después cuando una nueva generación de empresarios protagonizara “el salto definitivo del capitalismo comercial al industrial en Cataluña”⁶. En otro trabajo posterior, Vicens Vives calificaba el proceso de consolidación de la moderna industria algodonerera como un acontecimiento de importancia trascendental en los comienzos de la industrialización española⁷.

Según Pierre Vilar, el “tiempo creador de la industria algodonerera”⁸, arranca de la constitución, en 1772, de la Compañía de Hilados de Algodón, organizada con la intención de romper el control ejercido hasta entonces por los comerciantes malteses, sobre el suministro de esta materia prima, y se extiende hasta 1792, en secuencia caracterizada por un rápido ascenso en el consumo del algodón, que se multiplicaría por siete, situándose, en esta última fecha, alrededor de las dos mil toneladas/año⁹.

La coincidencia cronológica entre este crecimiento tan espectacular y la liberalización del comercio americano, ensayada por Carlos III a partir de 1765, ha llevado a un sector importante de nuestra historiografía, a considerar que la demanda americana constituyó el principal estímulo para la aparición de un sector industrial moderno en Cataluña. Esta idea, ya apuntada por Vicens Vives y Vilar, adquirió mayor fuerza en el *I Coloquio de Historia Económica* (Barcelona, 1972), con trabajos que se sustentaban sobre una base documental sólida. Por un lado, Carlos Martínez Shaw demostraba la correlación existente entre la constitución de las primeras empresas algodonereras y la organización de las expediciones pioneras del comercio directo con América¹⁰. Por otro, Antonio García Baquero se mostraba aún más contundente, en su trabajo “Comercio colonial y producción industrial en Cataluña a fines del siglo XVIII”. Su lectura de las series de exportaciones industriales a Indias registradas en el puerto de Barcelona le permitía concluir que “el desarrollo catalán de fines del siglo XVIII resulta prácticamente inconcebible de no haber contado con el mercado americano”¹¹.

Más recientemente¹², el propio Martínez Shaw ha elaborado un “modelo” del crecimiento del sector algodonerero catalán que, a pesar de las matizaciones introducidas, mantiene en sus líneas básicas la tesis del papel decisivo de la demanda americana. Según este “modelo”, a una etapa inicial, en que las fábricas de indianas surgen como una iniciativa del capital comercial, interesado en explorar las posibilidades de un negocio aparentemente rentable, seguiría otra, en los años sesen-

ta, donde el hecho más destacado es la “*penosa introducción de la hilatura*”, como la sustitución de los hilados malteses por la producción autóctona, o el avance decisivo en la mecanización. Finalmente, la crisis de 1787 —que sustituye ahora a las guerras finiseculares¹³— cerraría el acceso de la producción catalana a unos mercados saturados. La concentración empresarial y la búsqueda de alternativas al mercado americano serían los elementos característicos de este período final.

Si bien esta tesis no ha sido rebatida mediante un estudio monográfico del sector algodonero en el setecientos¹⁴, ha recibido, en cambio, serias críticas que, al menos, deben hacer reflexionar a sus defensores. Así, Jordi Nadal, retomando cifras publicadas por Vilar, ha destacado que, durante los años en que el comercio colonial alcanza sus valores más elevados, la parte de la producción textil catalana exportada a Indias osciló entre el 14% y el 21% del total, y ello dentro de unos niveles más bien modestos¹⁵. También según Nadal, la sustitución del algodón hilado maltés por el manufacturado en Cataluña con algodón hilado en rama americano se realizaría muy lentamente, y sólo podría darse por concluida en el siglo XIX. Jordi Maluquer de Motes ha desarrollado, además, argumentos teóricos del todo convincentes que cuestionan el peso relativo del mercado americano. A la industria algodonera podría aplicarse la teoría de Linder, según la cual las exportaciones pueden desarrollarse únicamente en aquellos bienes o servicios para los que existe ya un mercado doméstico amplio¹⁶. Por otro lado, el mismo Maluquer de Motes insiste en lo limitado de un cambio tecnológico que no superaría los límites propios de la sociedad pre-industrial¹⁷.

Las investigaciones realizadas hasta el momento sobre el sector algodonero durante el siglo XVIII no permiten avanzar excesivamente en la resolución de problemas como los hasta aquí planteados. Si hacemos abstracción del trabajo de Ramon Grau y Marina López sobre el proceso de maduración institucional de la empresa algodonera¹⁸, el resto de las aportaciones, o no poseen el grado de generalidad necesario, o no ofrecen unos resultados excesivamente fiables, en razón de las fuentes utilizadas para su elaboración. Entre las primeras habría que incluir los estudios sobre firmas concretas, con ejemplos que han sido rescatados del fondo de fallidos del Tribunal de Comercio, a donde llegaron como resultado de una mala gestión empresarial; se trata, pues, de ejemplos poco representativos¹⁹, sobre los cuales resulta difícil generalizar. La fiabilidad de la fuente es discutible, asimismo, cuando el historiador trabaja con documentos derivados de la actividad de la administración pública, encaminados casi siempre a la busca y captura del hecho imponible —Censos, catastros y estadística de comercio exterior— que, además de ser escasos y fragmentarios en el siglo XVIII, contienen importantes bolsas de fraude que limitan de un modo extra-

ordinario su utilización.

Este texto, primera entrega de un trabajo más amplio y ambicioso, pretende aportar nuevos elementos de juicio, utilizables en la discusión de los problemas que giran en torno al origen de la industria algodoneira catalana. La utilización de los fondos documentales de las antiguas corredurías de comercio nos permite ofrecer nuevas informaciones sobre un conjunto de fabricantes algodoneiros plenamente representativo, entre los que se cuentan tanto los que sucumbieron a las turbulencias del fin de siglo, como aquellos otros que conseguirán mantener sus empresas en pie aún después de las guerras napoleónicas —los Gónima, Aribau o Bonaplata—.

Producción y consumo de textiles, a través de los libros del corredor Josep Just i Anglada (1776-1796)

Los "*Borradores*" de Josep Just i Anglada —6 libros-diario que cubren el período 1776-1796²⁰, donde se anotaban las operaciones mercantiles y las letras de cambio negociadas con la intervención del corredor—, poseen algunas singularidades destacables. Se trata, en primer lugar, de los más antiguos entre los libros conservados en el Archivo de la Bolsa: Just i Anglada es el único corredor que remonta su actividad hasta los años setenta, y uno de los dos, en compañía de Rafael Valdejuli, que cubre íntegramente la década de los ochenta. Por ende, la serie de veinte años que nos ofrecen, coincide con la etapa de mayor impulso en el crecimiento económico catalán setecentista. Pero quizá sea la especialización en el corretaje de un tipo de transacciones muy concreto, lo que haga esta fuente más interesante. Just i Anglada no sólo pertenece al grupo de corredores especializado en operaciones de compraventa de mercancías —son ya numerosos los corredores especializados en operaciones cambiarias—, sino que, además, por razones familiares²¹, se recogen en sus libros las transacciones de un sector importante de la industria algodoneira: Treinta fabricantes que vendrían a representar entre 1/3 y 1/4 de la producción de Indianas y Pintados, utilizan de un modo regular y prácticamente exclusivo²² la intermediación de este corredor.

El resumen de las operaciones documentadas que hacen referencia a estos fabricantes, puede observarse en los Cuadros I, II y III. El primero recoge las ventas de algodón en sus diversas variedades, más las apariciones esporádicas de cortas partidas de lino ruso; el segundo las de telas en crudo, europeas, de Asia y catalanas, destinadas a su posterior transformación en pintados y estampados; y el tercero, las de algunos inputs químicos utilizados, principalmente, en el proceso de acabado.

CUADRO I

Ventas de fibras textiles (1776-1796) (arrobas y libras)

	algodón sin pepita	algodón con pepita	algodón hilado de Malta	id. extranjero	lino
1776	14" 1	---	58" 11	---	4.490
1777	19" 13	466" 15	1.399" 4	---	217"
1778	111" 11	---	1.981" 4	---	---
1779	149" 4	---	2.921" 7	94" 10	600
1780	605" 10	---	1.965" 8	---	---
1781	---	---	2.304" 12	---	---
1782	177"	---	2.991" 21	---	---
1783	---	---	1.407" 18	---	---
1784	263" 9	---	2.007" 2	509" 22	---
1785	145" 3	---	4.349" 17	---	---
1786	---	---	3.103" 13	104" 1	---
1787	176" 14	---	4.107" 21	449" 22	---
1788	484" 16	---	6.345" 2	41" 2	3.783
1789	108" 6	---	3.644" 3	103" 14	288"
1790	5.663" 7	---	3.364"	86" 25	279"
1791	7.107" 12	---	1.748" 13	59" 25	---
1792	3.123" 3	---	2.362" 8	243"	---
1793	6.164" 23	639" 2	3.709" 1	22" 3	999
1794	4.167" 10	---	3.332" 6	150" 19	---
1795	4.700" 25	360" 12	2.510" 23	---	---
1796	1.315" 22	---	1.024" 2	318" 6	---

Del Cuadro I pueden extraerse algunas conclusiones clarificadoras respecto al consumo de algodones. Frente a unas compras de 34.497 arrobas de algodón despepitado, procedente de Cumaná, Cartagena de Indias, o Girón (Reino de Quito), que representan el 26,8% de todos los algodones en rama de procedencia americana entrados en el puerto de Barcelona, las importaciones de hilados malteses (mezclados, entrefinos, finos y sobrefinos), ascienden a 56.637 arrobas y 14 libras. Analizando la distribución de estas operaciones a lo largo de los veinte años, puede observarse que las entradas de algodón americano para las fábricas de Indianas son prácticamente inexistentes hasta 1790, hecho que refuerza la tesis de un triunfo tardío de la hilatura en Cataluña, ya señalado por Jordi Nadal²³ y Jordi Maluquer de Motes²⁴. Éste se produciría, no como resultado del voluntarioso empeño de la Compañía de Hilados, sino cuando fue posible hilar en el Principado algodón a menor coste que el maltés. Tal posibilidad sólo tomó cuerpo a partir de 1789-1790, gracias a la generalización del uso de desmotadoras de

algodón en las áreas productoras²⁵, y a los cambios en la política colonial española, introducidos en la última etapa del gobierno Floridablanca, durante la cual se abrirían los puertos venezolanos al comercio libre, autorizándose la práctica de la trata en las mismas embarcaciones del comercio libre. Todo ello contribuiría a rentabilizar las expediciones al Virreinato de Nueva Granada, de dudoso éxito cuando el único atractivo que ofrecían era la importación de algodón.

La presencia de hilados extranjeros no malteses, frecuente a partir de 1784, merece algún comentario, no tanto por la importancia de las compras detectadas, como por su elevada calidad —y precio unitario—. Estas partidas resultan de la agregación de pequeñas compras de algodones suecos, suizos y turcos, importados por sociedades comerciales con fuerte presencia de capital extranjero. De hecho, dos importadores, White y Clarós, por lo que hace al algodón sueco y turco, y Prieur, Bouche y C^a., para el procedente de suiza, garantizan la práctica totalidad del suministro.

El Cuadro II es igualmente clarificador. En él se recogen, ordenadas en razón de su procedencia, las telas en crudo adquiridas por las fábricas de pintados que trabajan con el corredor Just i Anglada. Los 3,9 millones de varas contabilizadas suponen más del 25% de la exportación de pintados a las colonias, a través del puerto de Barcelona. Predominan los surtimientos en lienzos bastos —“*platillas blancas*”—, de procedencia nord-europea (Alemania, Francia, Gran Bretaña), traídos hasta la lonja barcelonesa por comerciantes especializados en actuar sobre los mercados de París y Amsterdam, aprovechando los créditos que contra estas plazas poseen los exportadores de vinos y aguardientes catalanes²⁶. En el capítulo de las telas finas —521.622 varas importadas, una por cada cinco de lienzo basto—, se detecta la presencia de manufacturados franceses del Beauvais, Bretaña y Rouen, y lienzos alemanes de Pomerania y Kassel. Hay que significar, sin embargo, que la mayoría de las transacciones no ofrecen referencias acerca de la procedencia de estas telas, siendo mucho más explícitas en aspectos tales como la calidad y anchura de las piezas (de cuatro palmos, 4 1/4, 4 1/2, 4 3/4, 5, 5 1/2).

La aparición de las primeras telas de algodón manufacturadas en Cataluña, a fines de los ochenta, y la breve pero impresionante irrupción de las telas asiáticas en el mercado barcelonés, son hechos igualmente significativos que es preciso destacar. En mi opinión, ambos pueden recibir una explicación similar a la ya dada para la curva de los algodones americanos: las reformas de la etapa Floridablanca permitieron, a partir de 1789, una rápida recuperación del comercio colonial, que estimuló las compras de tejidos crudos catalanes para su posterior reelaboración y envío a América, y ello a pesar de la avalancha de tejidos asiáticos más baratos, introducidos por la Compañía de Fili-

CUADRO II

Ventas de tejidos semielaborados (1776-1796) (en varas)

	lienzo basto extranjero	telas algodón y lino extranjeras (finas)	telas de Asia C ^a de Filipinas	telas algodón catalanas
1776	3.966	2.246	---	1.504
1777	45.921	2.220	---	---
1778	102.891	22.298	---	---
1779	31.672	---	---	---
1780	7.848	8.386	---	---
1781	40.637	3.595	---	---
1782	58.430	2.346	---	---
1783	58.275	14.646	---	---
1784	365.025	92.293	---	---
1785	208.047	73.628	---	---
1786	193.780	35.773	---	---
1787	154.662	33.877	---	---
1788	124.429	53.038	---	---
1789	212.613	39.214	---	4.174
1790	310.978	28.573	68.203	1.920
1791	272.276	31.659	108.257	20.345
1792	287.338	19.575	124.133	67.912
1793	150.227	47.162	1.172	84.565
1794	133.629	5.463	3.972	77.917
1795	55.341	3.885	7.835	37.237
1796	60.256	1.745	---	---

pinas haciendo uso de las franquicias concedidas por Moñino para su saneamiento financiero.

El Cuadro III agrupa las compraventas de colorantes y demás productos químicos utilizados en el pintado y estampación de las telas. Se trata de series más discontinuas que las ofrecidas en los cuadros I y II debido a que una parte del consumo de estas materias primas se canalizaba a través de los "adroguers", o minoristas especializados. Esta circunstancia afecta de un modo concreto a drogas como el alumbre o la rubia que procedían habitualmente de la España interior, y para las cuales nuestra serie sólo recoge las partidas procedentes de Civitavecchia, para el caso del alumbre, o de Holanda, por lo que se refiere a la granza. Los productos químicos de importación, como el vitriolo inglés, o la potasa francesa, quedan mejor representados.

CUADRO III

Venta de colorantes y fijadores (1776-1796) (en libras catalanas)

	aceite de vitriolo	alumbre	gomas	añil	grana	rubia	potasa
1776	338	---	---	2.475	---	---	---
1777	---	---	964	2.776	---	---	---
1778	885	---	4.938	1.410	---	---	2.164
1779	---	---	---	1.036	---	---	---
1780	---	---	---	827	---	---	4.431
1781	---	---	---	1.075	---	---	---
1782	3.064	---	1.100	370	---	---	---
1783	3.830	---	---	454	---	---	6.665
1784	2.246	---	1.220	3.160	---	---	---
1785	2.908	---	3.099	679	---	---	4.490
1786	---	---	3.728	1.297	241	---	94.591
1787	314	---	---	204	---	2.912	26.412
1788	2.818	2.106	17.806	1.595	---	---	9.644
1789	36.767	12.912	21.018	4.893	---	---	14.459
1790	249.763	1.598	15.244	6.188	---	5.540	48.615
1791	6.439	7.075	8.584	1.338	---	---	55.458
1792	7.861	---	11.464	353	---	43.472	69.532
1793	5.289	5.110	9.584	809	---	1.705	25.768
1794	---	---	2.400	5.859	191	---	25.210
1795	5.439	---	1.086	2.924	---	---	---
1796	2.531	---	---	1.109	744	---	---

Finalmente, en el cuadro IV, se han agregado en dos las principales series presentadas en el I y II, colocándolas junto a las correspondientes a la exportación de pintados e Indianas al Nuevo Mundo²⁷. En la primera columna se recogen todas las partidas de textiles en crudo adquiridas por los 30 fabricantes estudiados. La segunda representa las exportaciones de pintados efectuadas únicamente a través del puerto de Barcelona, mientras que la tercera ha sido elaborada partiendo de las compras de algodón hilado y en rama, aplicando los coeficientes de conversión en textiles utilizados por Nadal²⁸. En fin, la cuarta ofrece las exportaciones de indianas al mercado americano, *a través de todos* los puertos habilitados españoles. La diferencia de trato respecto a los pintados obedece a que sabemos de la existencia de varios talleres de pintado y estampación en Málaga, Cádiz, Puerto de Santa María, o La Coruña, que consumían telas en crudo no introducidas a través del Principado mientras que sólo en Cataluña existían fábricas técnica-

CUADRO IV

Mercado colonial y producción de pintados e indianas (1778-1795)

	1 textiles semielabor. Just i Angl.	2 exportación de pintados a Indias	1/2	3 indianas producidas Just i Angl.	4 id. exportac. América	4/3
1778	125.189	297.892 3/4	0,42	104.913	56.315,5	0,54
1779	31.672	395.450 3/4	0,08	158.844	28.495 3/4	0,18
1780	16.234	—	—	124.132	—	—
1781	44.232	63.262	0,70	116.774	—	—
1782	60.776	85.085	0,71	158.844	10.324	0,06
1783	72.921	273.143	0,27	71.363	19.921	0,28
1784	457.318	157.145	2,91	138.217	18.890	0,14
1785	281.675	1.335.189	0,21	226.350	46.113	0,20
1786	229.553	732.327	0,31	162.590	75.402	0,46
1787	188.539	877.425	0,21	238.211	89.665	0,38
1788	177.467	1.043.836	0,17	343.333	15.759	0,05
1789	256.001	1.314.499	0,19	194.268	14.970	0,08
1790	409.674	1.841.328	0,22	404.506	68.757	0,17
1791	432.537	1.674.541	0,26	379.828	72.276	0,19
1792	498.958	2.346.216	0,21	258.639	561.717	2,17
1793	283.126	1.381.488	0,20	439.072	100.150	0,23
1794	220.981	814.724	0,27	345.511	116.614	0,34
1795	104.298	756.216	0,14	317.888	142.734	0,45
	3.891.151	15.389.767 1/2	0,25	4.183.283	1.438.103 1/4	0,34

mente preparadas para transformar la materia prima en tejido acabado. Creo que del cortejo de estas cuatro series pueden extraerse algunas conclusiones acerca del papel del mercado americano para la producción industrial catalana:

1. Los textiles semielaborados adquiridos por los treinta fabricantes estudiados representan sólo una fracción del total de telas pintadas exportadas desde Barcelona al continente americano, que se configura como su principal mercado. Como ya he destacado en otras ocasiones, los tejidos en crudo extranjeros gozaban de importantes franquicias para su reexportación, pero no así cuando su destino último era el mercado interior²⁹.

2. Las series 1 y 2 muestran una concordancia casi exacta en sus oscilaciones: Estancamiento durante los años del conflicto anglo-americano (1779-1782), crecimiento muy rápido hasta 1784-1785; impacto negativo de la crisis colonial de 1787, y recuperación a partir de

CUADRO V

Ventas de Manel Ortells i C^a detectadas a partir de la negociación de letras de cambio (1784-1796) (en libras catalanas)

Plaza	libras catalanas	%
Madrid	63.625" 11" 11	42,2
Cádiz	33.173" 2" 10	22,0
Cartagena	13.775" 19" 2	9,1
Valencia	11.874" 16" 4	7,9
Palencia	9.062" " 7	6,0
Córdoba	5.061" 12" 9	3,4
Murcia	2.946" 4" 3	2,0
Salamanca	2.249" " 9	1,5
Valladolid	2.024" 3" 2	1,3
Zaragoza	1.862" 17" 9	1,2
Badajoz	1.772" 1" 11	1,2
Granada	929" 13" 9	0,6
Orihuela	898" 6" 4	0,6
San Sebastián	661" 18" 4	0,4
La Coruña	520" 12" 6	0,3
Burgos	423" 18" 9	0,3
TOTAL:	150.862" " 1	

1788-1789 para alcanzarse, en ambos casos, los valores máximos hacia 1792. Después, caída lenta cuya pendiente pierde perspectiva al acabar la serie en estos años.

3. Aspectos más novedosos ofrece la comparación de las columnas 3 y 4. En este caso, y con la única excepción del año 1792, las indianas producidas por la treintena de fabricantes considerados superan ampliamente a las exportadas a Indias *desde* todos los puertos habilitados. La conclusión es clara. Para la producción de tejidos de algodón del Principado, el mercado americano se configuraba como un mercado secundario, que sólo cobrará una importancia relativa durante los años noventa. Aceptando que este conjunto de fabricantes representa el mismo porcentaje sobre la producción total de indianas que de pintados —el 25%—, obtendríamos como resultado que el mercado colonial absorbería, durante los años estudiados, tan sólo el 8,6% de la producción algodonera genuinamente catalana. Lo que podría parecer una exageración, va tomando cuerpo a medida que avanza el tratamiento informático de las series.

4. Por último, debe destacarse la escasa sensibilidad de la columna que representa a la producción de indianas, frente a los avatares de la

coyuntura colonial: Ni las guerras con Gran Bretaña, que colapsaron el tráfico transatlántico, ni la crisis de 1787, parecen hacer mella en la producción algodонера catalana, que se mueve como respuesta a otros estímulos. ¿Cuáles son esos estímulos? El efecto de las hambrunas de 1789 sobre la producción de indianas —en un momento de franca expansión del mercado colonial— recuerda circunstancias similares y bien conocidas que se repetirán en la centuria siguiente.

Los cálculos que hacia 1771 efectuaba un corresponsal en Madrid de un importante fabricante de paños de Igualada, podrían ser perfectamente asumidos, dos décadas después, por los “modernos” fabricantes de indianas:

*“El año por toda esta tierra no puede ser mejor, gracias a Dios, pues a más que el pan que iba a 11 y a 12 quartos, y le han puesto a 8 y a 9 los panaderos, de su propio motu lo dan a 7 y a 8 quartos, lo que puede hacernos esperar una buena venta de paños.”*³⁰

- 1 *Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona (1758-1847)*, Barcelona, 1919.
- 2 *Comercio de Cataluña con América en el siglo XVIII*. Barcelona, 1931.
- 3 *Historia de la Industria catalana*, Barcelona, 1952 (2 vols.).
- 4 *La Barcelona del siglo XVIII*, Barcelona, 1951 (2 vols.); *Historia Política y Económica de Cataluña. Siglos XVI al XVIII*. Barcelona, 1967 (4 vols.).
- 5 Publicado inicialmente en *Estudios de Historia Moderna IV* (1954), pp. 351-391, y reproducido en *Coyuntura Económica y Reformismo burgués*, Barcelona, 1969, pp. 17-58, edición que utilizamos.
- 6 *Coyuntura Económica...*, p. 83.
- 7 “La industrialización y el desarrollo económico de España de 1800 a 1936”, reproducido en *Coyuntura Económica y Reformismo burgués*, pp. 145-215. Cita p. 146.
- 8 “La Catalunya Industrial: reflexions sobre una arrencada y sobre un destí”, *Recerques* 3 (1974), pp. 7-22.
- 9 Jordi Nadal, *El fracaso de la Revolución Industrial en España*, Barcelona, 1975, p. 191.
- 10 “Los orígenes de la industria algodонера catalana y el comercio colonial”, en J. Nadal y G. Tortella (edits.), *Agricultura, Comercio colonial y Crecimiento económico en la España Contemporánea*, Barcelona, 1974, pp. 245-267.
- 11 Antonio García Baquero, “Comercio colonial y producción industrial en Cataluña a fines del siglo XVIII”, en Nadal-Tortella (edits.), *Agricultura, Comercio colonial*, pp. 268-294, Cita p. 294.
- 12 “La Cataluña del siglo XVIII bajo el signo de la expansión”, en Roberto Fernández (edit.), *España en el siglo XVIII*, Barcelona, 1986, pp. 55-131.
- 13 En un texto editado en 1982, Martínez Shaw sostenía que “la crisis que se

precipita en 1793-1824 obligó a establecer un nuevo sistema comercial que iba de la mano de un nuevo sistema productivo. El hundimiento de los mercados americanos, primero por las guerras, posteriormente por la pérdida completa de las colonias en 1824, obligó a una reconversión general del sistema comercial español... Esto obligó a los productores de Cataluña y a los de las regiones más expansivas a buscar la apertura del mercado interior para sus productos" ("El comercio español a finales del Antiguo Régimen", en V.A., *España a finales del siglo XVIII*, Tarragona, 1982, pp. 47-58. Cita p. 55.

- 14 En este sentido, esperamos que la tesis de Alejandro Sánchez sobre los fabricantes catalanes de finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX, ayude a cubrir este hueco.
- 15 *El fracaso de la Revolución Industrial...*, pp. 190-191.
- 16 *El socialismo en España, 1833-1868*, Barcelona, 1977, pp. 73-74; "La Historia Económica de Cataluña", en *Papeles de Economía Española*, "La nueva cara de la historia económica española", Madrid, 1985, pp. 268-277.
- 17 "Les relacions entre Agricultura i Indústria en el desenvolupament capitalista català del vuit-cents. Algunes hipòtesis", *Ir Colloqui d'Història Agrària* (13-15 oct. 1978), València, 1983, pp. 199-212.
- 18 "Empresari i capitalista a la manufactura catalana del segle XVIII. Introducció a l'estudi de les fàbriques d'indianes", *Recerques*, 4, 1974, pp. 19-57.
- 19 Maria Monjonell, *La Real fàbrica de indianas de Mataró de Jaime Campins y C^a.*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Barcelona, 1956; Pedro M. Antón Gutiérrez, *Salarios en las fábricas de indianas de Barcelona en el último tercio del siglo XVIII*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Barcelona, 1972; Mercè Prat i Canals, *La manufactura cotonera a Catalunya. L'exemple de la fàbrica de Magí Pujadas i C^a.*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Barcelona, 1976; M. Sofía Oliver Juan, *La industria algodonera catalana a fines del siglo XVIII. La Compañía de Arnaldo Sala y J. Martí (1793-1822)*, tesis de licenciatura inédita, Barcelona, 1978; Valentín Vazquez de Prada, "Un modelo de empresa catalana de estampados en el siglo XVIII: La firma Francisco Ribas", en *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya I*, Barcelona 1984, pp. 635-642. El trabajo de Roger Alier sobre "La fàbrica d'indianes de la família Canals", *Recerques*, 4 (1794), pp. 59-91; la tesis de licenciatura de Alejandro Sánchez, *Los fabricantes de indianas a finales del siglo XVIII y principios del XIX. La familia Rull*, tesis de licenciatura inédita, Barcelona, 198, y las páginas que Pierre Vilar dedica a la fábrica de los Alegre (*Catalunya dins l'Espanya Moderna*, IV, pp. 429-517) constituyen excepciones a esta regla.
- 20 Archivo de la Bolsa de Barcelona, *Borrador Manual de Josep Just i Anglada*, I (1776-1779), II (1779-1783), III (1783-1786), IV (1787-1793), V (1793-1796).
- 21 Josep es hermano de Magí Just i Anglada, copropietario de una de las fábricas de Indianas más importantes, la firma Manel Ortells i C^a.; su padre aparecía asimismo como socio fundador de una de las empresas pioneras del sector, Miquel Formentí i C^a. (AHPB, Josep Portell, manual de 1791, fols. 343 v.).
- 22 A través del cotejo de los libros de Just i Anglada con los de otros corredores que trabajan a fines del siglo XVIII, hemos podido comprobar que los fabricantes confiaban la intermediación en sus operaciones siempre al mismo corredor.

- ²³ Jordi Nadal i Enric Ribas, "Una empresa cotonera catalana: la fàbrica 'de la Rambla' de Vilanova", *Recerques* 3 (1974), p. 48.
- ²⁴ "Les relacions entre Agricultura i Indústria en el desenvolupament capitalista català del vuit-cents", pp. 202-203.
- ²⁵ Sobre la importància de este procés, vid. Biblioteca de Catalunya, Junta de Comerç, *Lligall XXXIII*, 10, 4, 3.
- ²⁶ Los importadores aparecen en los primeros libros de Just i Anglada comprando letras sobre París, Amsterdam, y en menor escala Londres, a los exportadores de vinos y aguardientes de Reus y Valls.
- ²⁷ Elaboradas a partir de los registros del comercio libre: Josep M. Delgado, *Cataluña y el sistema de libre comercio*, Barcelona, 1981, tesis doctoral inédita, vol. I, pp. 316-320.
- ²⁸ Jordi Nadal, *El fracaso*, p. 190-191, nota 14.
- ²⁹ "El modelo catalán dentro del sistema de libre comercio", *I Simposio sobre Libre Comercio*, Puerto de Santa María, 1986 (en prensa).
- ³⁰ Ramon Nadal i Guarda, a Josep Torelló i Burrull, 20-VII-1771. Archivo familia Torelló (Igalada).

J.M. DELGADO RIBAS

*Universitat Autònoma de Barcelona
Centre d'Estudis d'Història Moderna "Pierre Vilar"*

